

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION:
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
 con el regalo mensual
 DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA
UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID.
 EN PROVINCIAS, TRIMESTRE 6. ULTRA Y ESTRANJ. 12 TRIM.
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:
MADRID.—FACTOR, NÚM. 5

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.
 en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA.
 Se reciben exclusivamente en esta administración y en las oficinas de la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS, Cármen, 18, piso 1.
 El importe de los recibos de suscripción se admite en parte de pago de la misma que espere D. A. Romero, Capellanes, 13.
PRECIO DE LA VENTA: POR MAYOR:
UNA PESETA 30 NÚMERO

AÑO XXXVII. NÚM. 10365

MADRID, DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 1886

OFICINAS: FACTOR 5

VENTA DE 30 BILLARES DE TODAS CLASES Y tamaños. Montero, 29 y Peñuelas, 26.
PLATO DEL DÍA.
 La casa Pécaating suspende la preparación del referido plato hasta el día 15 de setiembre.

CALENTURAS.
 Cuartanas, tercianas, cotidianas, toda clase de fiebres periódicas e intermitentes se curan infaliblemente con las píldoras *fórmula infalible* de Fernandez. Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 rs., y de 81 para las rebeldes, 24 rs., y por 2 rs. más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden por millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Espondedores y elaboradores por mayor, Pablo Fernandez, Madrid, plaza de la Villa, 4, y Sacramento, 2, y las principales boticas de España.

MAD. ANTOINE E HIJO
 Dentistas de S. M. — Extracción de muelas sin dolor. INFANTAS, 12. 2.º

EDICION DE LA MAÑANA
 DE HOY 8 DE AGOSTO

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones:

GUERRA.—Ley fijando la fuerza permanente del ejército de la península y de los de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, para el año económico de 1886-87.
 —Otra reorganizando la escala de reserva del arma de infantería y estableciéndola en la de caballería.
 —Otra autorizando al ministro de la Guerra para la venta de los solares disponibles en Pamplona, después de ser derribados los barraques que se mencionan.
 —Otra declarando de utilidad pública las obras que hayán de verificarse en la dehesa de los Carabanchales para completar la línea de tiro de armas portátiles.
 —Real decreto disponiendo que el mariscal de campo de artillería D. Francisco Espinosa y Zulueta, cese en el cargo de comandante general subinspector de dicha arma en el distrito de Andalucía, y pase a la sección de reserva del estado mayor general del ejército.
 —Otro disponiendo que el brigadier D. José Laborde y Fernandez cese en el cargo de gobernador militar de la provincia de Oviedo y pase a la sección de reserva del estado mayor del ejército.
 —Real orden dando de alta en el ejército de la península al capitán de artillería D. Servando D'Ozonville y Cruz Alvarez.
HACIENDA.—Real decreto nombrando secretario de este ministerio a D. Alberto Aguilera y Velasco.
 —Real orden resolviendo que es inadmisibles la demanda contencioso-administrativa presentada por D. José Ricart, sobre suspensión por parte del Estado de la incautación de la finca denominada Desierto, término de Sarriá, provincia de Barcelona.
 —Otra rebajando al Ayuntamiento de Lozoya la cantidad de 1291'90 pesetas en su cupo de consumos del año económico de 1885 a 1886.
 —Otra rebajando al Ayuntamiento de Quijorna la cantidad de 674'70 pesetas en su cupo de consumos del año económico de 1885-86.
 —Otra rebajando al Ayuntamiento de Ajalvir 1933'80 pesetas en su cupo de consumos del año económico próximo pasado.
FOMENTO.—Real decreto dictando disposiciones para dar el mayor impulso posible a la ejecución de las obras públicas que están a cargo de las provincias y de los municipios, y más que espere.
 —Otros declarando jubilados a los inspectores generales del cuerpo de ingenieros de Minas, D. Pedro Sampeyo del Solar y D. José González Lassala.

GOBERNACION.—Real orden encargando al subsecretario de este ministerio del despacho de los asuntos de la dirección general de Administración local, durante la ausencia de D. Ramon Rodriguez Correa.

La *Agencia Fabra* nos trasmite esta madrugada los siguientes telegramas:
LONDRES, 7.
 Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 60 1/2.
Singapore, 7.
 Hoy Ha salido de este puerto para Aden el vapor-correo *San Ignacio de Loyola*, de la compañía Trasatlántica.
Port-Said, 7.
 Hoy ha salido de este puerto para Aden el vapor-correo *Isla de Luzon*.

Paris, 7.
 Segun los estados oficiales, durante el mes de julio último los impuestos indirectos han producido en Francia millón y medio de francos más que lo que calculaban los presupuestos y 1.900.000 más que en julio de 1884.

Paris, 7.
 Los mozos de café y de fonda se han declarado en huelga, recorriendo esta tarde las calles de algunos barrios amenazando a las agencias de colocaciones de criados.
 La policía ha intervenido, dispersando los grupos y haciendo algunas prisiones.

Paris, 7.
 El ministro de Méjico en esta capital ha dirigido una comunicación a la prensa, anunciando que no habrá conflicto entre su país y los Estados- Unidos.

Washington, 7.
 El Congreso de los Estados- Unidos ha terminado sus sesiones sin tomar resolución alguna que pueda contrariar la jurisdicción mejicana en la causa seguida contra el periodista norteamericano Cutting.

Méjico, 7.
 Reina completa tranquilidad en toa la República mejicana.

Paris, 7.
 El periódico *Le Temps* publica un despacho de San Petersburgo diciendo que el lenguaje de los periódicos rusos es bastante moderado respecto de Austria, pero que los principales órganos del gobierno insisten en creer que es inevitable un conflicto entre Rusia y Austria.

Paris, 7.
 El *Diario de los Debates* publica hoy un importante despacho de Roma.
 Dice que el Papa se encuentra en un estado de debilidad estrema, y que las personas de su séquito comienzan a sentir inquietud con siderando próximo el término de la vida de Su Santidad.

Las Provincias, de Valencia, da la noticia de que una de estas noches pasadas ocurrió un sensible desgracia en las inmediaciones de San Juan de la Ribera.

Un soldado de caballería, llamado José Vila Montes, se cayó en una gran balsa de cal hirviendo, donde se abrasó de un modo horrible.

El desdichado Vila se encuentra en un estado relativamente satisfactorio.

De una carta de la Seo de Urgel que publica *La Derecha*, de Zaragoza, tomamos este párrafo:

«Vuelve ó ha vuelto a redoblar la vigilancia, pues, según parece, no han desistido ciertos elementos de hacer de las suyas. Algo pasa, y esto lo prueban las precauciones que se toman.»

A viajeros que llegaron a Zaragoza en

el tren de Navarra, procedentes de Sós, oyó el *Diario de Zaragoza* relatar el descubrimiento de un supuesto crimen horrible. Entre los pueblos de Sádaba y Yaciliscar, y en una rastrojera de trigo, cayó el cadáver de un hombre quemado entre algunos fajos de mies, y se supuso que fuera muerto violentamente la noche anterior.

«En Espera ha ocurrido el siguiente hecho:
 Parece que varios individuos entraron en una era llevándose algún trigo. La guardia civil tuvo conocimiento del suceso, por lo que hizo pesquisas para la captura de los delincuentes, a los cuales hallaron los guardias; pero habiendo hecho éstos fuego contra aquéllos, tuvieron que tomar la defensiva, resultando muerto uno de los perseguidos.»

Parece que en los alrededores de Granada merodea una partida de malhechores.

Segun dicen los periódicos de Zaragoza, para combatir las enfermedades que atacan a la vid, se van a facilitar por el ministerio de Fomento los recursos necesarios, extendiéndose la batida a los campos de Aragón, Navarra, Rioja y Cataluña.

El gran autor de tantas obras importantes de música, el inspirado compositor de la célebre *rapsodia húngara*, Liszt, fué enterrado en el cementerio de Bayreuth el martes por la mañana con grande é imponente solemnidad. Le acompañaron a la última morada toda la familia de Wagner, los amigos íntimos con cirios unos, y otros con grandes banderas negras, la municipalidad, los bomberos, muchos oficiales de la guarnición, el director de orquesta y todos los cantantes de ambos sexos, muchos artistas y muchísimos de sus admiradores.

El cadáver iba en una caja de ébano con molduras doradas, puesto sobre un lujoso carro fúnebre, cubierto de coronas de flores y de cintas, acompañado del clero parroquial con cruz alzada.

Los balcones de la carrera ostentaban colgaduras de luto, mientras que las campanas todas de la ciudad doblaban a muerto. Detrás del coche fúnebre iba a pié la hija del difunto, esposa que fué de Wagner, mostrando en su semblante el más hondo dolor.

Después de los cantos y responsos pronunciáronse sentidos discursos por algunos concurrentes.

En la casa del finado se veía cubierto de gran espeso velo negro su magnífico piano de cola.

El vapor *Vulcano*, que zarpó el jueves de Cádiz con rumbo a Chafarinas, conduce a remolque la chalana donde se viene transportando el material de artillería para nuestras plazas de Africa, correspondiendo ahora el transporte de los cañones de hierro con sus montajes y municiones correspondientes.

Existe el proyecto de reparar el palacio del Parque del Retiro, donde se celebró la Exposición de minería, y allí instalar el

Museo Arqueológico, hoy establecido en el palacio de D. Sebastián.

A la vez que el Museo Arqueológico, se proyecta instalar allí la Exposición de productos filipinos, que se inaugurará en abril.

En los últimos días han salido de Madrid, entre otras personas conocidas, el general Coello, para los baños de Tiarmas; los señores Guillen (D. Domingo), para sus posesiones de Iriepal; el marqués de Sierra-Bullones, para los baños viejos de Elorrio; el diputado D. Javier Los Arcos, para la provincia de Cáceres; el diputado provincial Sr. Rancos y su señora, para S. Sebastián; los señores de Fontagut Garcello, para Biarrit; el Sr. Creagh (don José), para Antueda, y el Sr. Marfori para la provincia de Granada.

Circulan en Málaga algunos duros falsos con el año de 1883, distinguiéndose de los legítimos en la circunstancia de que tienen más peso y el cordoncillo es más basto, presentando el escudo del anverso algunas irregularidades.

Los principales periódicos de Paris indican clarísimamente que Mr. Grevy y Mr. de Freycinet están de acuerdo en que, después de lo ocurrido, no puede continuar al frente del ministerio de la Guerra el general Boulanger. Se espera, pues, que en un plazo brevísimo presentará dicho general la dimisión.

Dice anoche *El Resúmen* en parte fechada el 7 en Barcelona:
 «El casino democrático había organizado para esta noche última una velada política en honor del diputado de la coalición republicana, señor Portuondo.»

Comenzó el acto a las diez.
 En uno de los salones del casino, bastante reducido, se agrupaban dificultosamente cerca de trescientas personas.

El Sr. Portuondo, después de un brillante exordio, entró a defender la coalición.
 Examinó detenidamente la política de la restauración, tratando con especial hostilidad a los fusionistas.

Hace luego el orador una apología del sufragio universal, defendiendo indirectamente al proletariado.
 Censura a los obreros que sostienen que el partido socialista debe vivir en completa independencia de la política.

Condena al regionalismo y a las tendencias separatistas.
 Detenido después sus ideales y terminó la velada a las doce.»

Dice anoche *El Correo* que consultado el Sr. Alonso Martínez sobre el asunto de la Trasatlántica, ha expresado su opinión favorable a la continuación del servicio de la compañía aunque con aquellas reservas propias de un hombre de gobierno.

El director de política Sr. Ferraghes ha salido hoy para el Pirineo.

El jueves último partió de Lisboa para las Caldas da Rainha S. M. la reina Pia, acompañada del infante D. Alfonso. En la servidumbre de la reina iban la señora doña Eugenia Tellez de Gama, dama de S. M., el duque de Loulé y D. Antonio Costa, oficial de órdenes de S. A.

En la estación de Santa Apolonia fueron

despedidos por los principes regentes, todo el ministerio y las damas y gentiles-hombres de la corte, con otra multitud de personas notables de la alta sociedad, de la Administración y de la milicia.

Dice El Siglo Futuro:
 «Para los beneficios que su conocimiento presta al evitar la repetición de experimentos sobre el particular, reproducimos la siguiente noticia que da un periódico, sin salir garante de ella:

En el hotel de Lacumba fué atacado un niño de la enfermedad de viruela, y cuando se hallaba brotando se aisló al niño en una habitación para evitar el contagio; en la misma habitación casualmente una vasija con miel, y de ella tomó varias veces el paciente, sin previo conocimiento de sus padres y del facultativo, resultando que el enfermo se mejoró al siguiente día, y a los pocos estaba restablecido.

Se ha hecho el ensayo empleando miel con agua, y el resultado ha sido el mismo, aunque menos pronto. La miel, por lo observado en diversos casos, calma y disminuye la inflamación é hinchazon, siguiendo luego el alivio con gran rapidez.»

Dice El Diluvio de Barcelona que la guardia municipal prestó auxilio a la fuerza de carabineros para practicar un registro en una casa de la calle de la Unión, en el domicilio de una persona muy conocida en aquella ciudad, en la que ha desempeñado algún cargo público de elección popular.

El registro produjo por resultado encontrar 758 cigarros puros, que llevaban la faja con la inscripción de la fábrica de tabacos de Valencia, de los cuales se incautaron los carabineros.

En las últimas veinticuatro horas fueron detenidas 31 personas de uno y otro sexo por diferentes faltas y delitos leves.

Segun partes oficiales, ayer llovió en Santander y Bilbao.

El 22 de julio, ante el sepulcro del profeta, fué revestido el gran Geriffe de la Meca de la primera condecoración de Turquía, el *Intiaz*, enviado por el Sultán-Kalifa, asistiendo más de cien mil creyentes de Hedjaz, Medina y la Meca.

La empresa del gas de Gerona ha publicado una hoja impresa, deduciendo que el alumbrado eléctrico costará más caro que el que ella suministra.

Varios vecinos, aduciendo por su parte datos y números, defienden la idea contraria y retan a la empresa a que desvirtúe sus argumentos.

El gobernador de Valencia ha dispuesto no conceder licencia para celebrar fiestas a los Ayuntamientos de aquella provincia que no tengan cubiertas las atenciones de instrucción pública.

Segun los periódicos de Cádiz se ha visto allí muy concurrida la velada de los Angeles.

El Sr. Salmeron que saldrá en breve para los baños de Vichy pasará una parte del mes de setiembre en Paris.

Insistimos en que por ahora no se ha

en el que seguía la marcha sorda del mal sin remedio que la minaba, y fué a sentarse en una sillita baja, pensativa y soñadora.
 Poco a poco fué levantando la cabeza como alguien que trata de rechazar de su imaginación un pensamiento importuno.
 Leíase visiblemente en su rostro que se iba olvidando de sí misma, y que su joven corazón se llenaba, como ella decía riendo, «con la vida de los demás».
 Su cuarto se hallaba colocado junto encima del despacho de su padre, y en el silencio de la noche un murmullo confuso subía hasta la joven, demostrando que el baron no se había marchado todavía, y que entre los tres personajes que en el hemos dejado se sostenía una viva y animada conversación.
 Julieta escuchaba aquel vago murmullo.
 De repente paró.
 Se oyó ruido de puertas.
 Era el baron, que se retiraba.
 Julieta se levantó escuchando también.
 Algunos instantes después se oyó el ruido de unos pasos en la escalera.
 —Esa es mamá que sube a acostarse—pensó la joven, y su mirada se iluminó.
 Efectivamente, los pasos de mujer se acercaban.
 La señora Liebert, después de haber escuchado, durante algunos segundos si su hija dormía, engañada por el silencio que reinaba en el cuarto, se retiró de puntillas y entró en su habitación.
 —¡Por fin! murmuró la señorita Liebert, cuando no oyó nada ya;—¡ipapá está solo!
 Una sonrisa pliego sus labios y un aire de alegría contenida animó su rostro tan triste pocos minutos antes.
 Luego, ligera como un pájaro, se dirigió hacia la puerta, la abrió, atravesó el corredor y bajó la escalera.
 Viéndola andar, se comprendía que no delataría su paso ningún ruido.
 —¡Estás trabajando, papá?—dijo una dulce voz.
 —El doctor sentado ante la mesa de despacho, en que trabajaba efectivamente, se volvió sorprendido y se halló frente a Julieta que acababa de entrar.
 —Para tí, nunca estoy ocupado, querida niña—respondió el doctor abriendo los brazos.
 La joven ya se había sentado en sus rodillas.
 —¿Cómo no estás ya acostada?—prosiguió.—Es tarde, debes estar cansada y ya sabes que te prohíbo velar.
 —¡Oh! ¡no me reñas! Vale más velar alegre, que dormir triste.
 —¡Indudablemente, pero ¿qué me quieres dar a entender con esto?
 —Que una joven nunca es tan feliz como estando junto a su padre... si lo quiere bien.
 —¿Gachona! algo tienes que pedirme.
 Mientras hablaba, el padre observaba el rostro de su hija, y sus ojos se llenaban de una inquietud mortal, que trataba de ocultarla.
 Julieta sonreía, sin responder.
 —¿Y bien te callas?
 —¡Está admirando tu perspicacia!—dijo con aire burlón.

—¡Luego, he adivinado?
 —No del todo. Lo que vengo a pedirte es que respondas a mis preguntas simplemente... por ahora, se entiende... Luego, ya veremos.
 —Interroga... Yo responderé, si debo hacerlo.
 —Siempre se debe responder a su hija.
 —Vamos, te escucho.
 Julieta sonreía, pero formal, prosiguió:
 —¿Me amas mucho, papá, no es cierto?
 —Todo lo que un padre puede amar a su hija.
 —Entonces dime, ¿cuál es la mayor dicha del mundo?
 El doctor Liebert permaneció un momento indeciso.
 —¡Díantrel! eso depende,—dijo algo sorprendido de la pregunta.
 —No por cierto... ¡eso no depende de nada! La mayor dicha en el mundo, es la de hacer felices a los que amamos. Esta noche misma lo decías tú.
 —Efectivamente. ¡Y qué más?
 —¡Luego si me amas mucho, debes desear el hacerme todo lo feliz posible?
 —Eso es indudable.
 —Luego si yo te decía: «Papaíta mio, tal cosa haría muy feliz, pero muy feliz a tu hija», ¿me lo concederías en seguida?
 —Evidentemente, si esta cosa es de las que se pueden conceder sin perjudicar a los demás ó a tí.
 —Muy bien. Mamá no tenía fortuna cuando te casaste con ella, ¿no es verdad?
 —No; ¡pero a qué viene esa pregunta?
 —¡Y a pesar de ser pobre, te casaste con ella... porque la amabas?
 —¡Que conversación más rara!—esclamó el doctor Liebert abrazándola.—¡Estás loca? ¡A dónde quieres ir a parar?
 —¡Responde y no interrogues! Es muy feo eso de interrogar, y no se permite más que a las jóvenes como yo, que tienen mucho que aprender.
 —Me casé con tu madre porque la amaba,—replicó el doctor.—¡No lo sabes tu acaso, que me has visto amarla siempre?
 —¿Y a su lado has hallado la felicidad?
 —Sí, la mayor de las felicidades, que se aumentó con tu nacimiento, mi querida hija; porque tu madre y tú sois lo que más amo en el mundo... y los dos seres más dignos de ser amados que conozco.
 —¿Olvidas a mi hermano?
 —No, no por cierto... Pero es un hombre hecho y derecho... que tiene menos necesidad de mí... y siempre quiere uno más a los más débiles, a los que necesitan de todo nuestro apoyo y protección.
 —Luego, papá—prosiguió Julieta,—un hombre rico que se casa con una mujer pobre, siendo ésta hermosa, inteligente y buena, no hace ninguna tontería?
 —¿Qué significa todo esto, mi pequeña Julieta?
 —¡Contéstame! ¡contéstame!
 —Evidentemente no... pero...
 —No hay pero que valga. Te condenaría a tí mismo... ó sería tanto como decir que sien- te lo que has hecho».

Coquetona... que quieres seducir a las estrellas,—replicó Julieta con un tierno beso, y se fué con ella.
 Debemos decirlo, si ya no lo han adivinado nuestros lectores, que el despacho del doctor estaba en el piso bajo.
 Su puerta daba a un ancho pasillo que iba a parar a una escalera de mármol blanco, cuyos peldaños estaban adornados de flores raras, y las paredes de cuadros, armas antiguas y objetos de valor, que formaban una especie de rico museo, pues el doctor Liebert tenía algo de artista, como todos los hombres, cuyo desarrollo moral é intelectual es completo.
 En el primer piso se hallaban las habitaciones particulares del médico y de su familia.
 El primer cuarto era el dormitorio del doctor y enfrente el de la señora Liebert.
 Aunque los dos esposos se hubiesen adorado desde un principio, el doctor, como hombre de talento y de mundo, había querido que su mujer y él tuviesen cada uno su cuarto.
 —Esto es preferible bajo todos conceptos—decía con cierta malicia y verdadera bondad.—Primero, bajo el punto de vista de la higiene, no es sano el respirar demasiao cerca uno de otro, un aire viciado é impropio para las funciones vivificantes de los pulmones. Luego, yo no estoy seguro de ser... hermoso cuando duermo... ó por la mañana cuando me despier- to con el cabello despeinado, los ojos hinchados por el sueño, sin contar que a esa hora se tiene el aliento algo fuerte, y que si sufre uno de algún catarro, se tose, se escupe y se entrega uno a la vista de su compañera, a una multitud de ejercicios que no son nada seductores.
 Dichosos los fatuos que no dudan de nada, pero tarde ó temprano les sale caro. Luego, cada uno tiene su manera de dormir; ¡a qué incomodarse mutuamente! La esclavitud de un lecho común ha divorciado más matrimonios, despojado más maridos y quitado la ilusión a más mujeres de lo que es posible imaginar. Al hablar así un médico, se le puede creer... pues recibe tantas confidencias y adivina lo que no le dicen.
 Junto al cuarto de la señora Liebert estaba la habitación, ó mejor dicho las dos habitaciones gemelas de Julieta y Blanca, pues Julieta había querido que su «hermana mayor» durmiera junto a ella.
 El doctor había consentido, pero a condición de que tuvieran cada una su cuarto, reñidos únicamente por una puerta de comunicación que podían tener abierta ó cerrada cuando quisieran, siguiendo el sistema del buen doctor, hombre de observación y delicadeza especial, hasta en los más pequeños detalles.
 Odiaba la promiscuidad, manantial, según su parecer, de toda grosería.
 —Muchachos, jóvenes, mujeres ó hombres casados—añadía, —siempre y de todos modos es malo no guardar en ciertas ocasiones algún respeto humano para ciertos detalles de la vida íntima. Ni la analogía de edad y sexo, ni la vida conyugal dispensan de ello. Hay cierto instintivo pudor y delicadeza de formas que es peligroso perder uno mismo y hacer perder a los suyos. Dejemos la grosería para los ani-

males, ellos se juntan; nosotros amamos. Cierta indecencia en las relaciones íntimas y en el trato familiar indica siempre baja de espíritu y bestialidad de sentimientos.
 Adriano habitaba en el piso segundo.
 El hotel del doctor no tenía más pisos, excepto los sobanos, reservados a los criados, muy numerosos.
 Este segundo piso, a más de las habitaciones de Adriano, contenía uno ó dos cuartos de amigos y un gabinete de física y química, en donde Gaston Liebert (ese era el nombre de pila del alienista) se entregaba, en compañía de su hijo, a diferentes estudios de las ciencias aplicadas a la medicina.
 Adriano no hizo más que entrar en su cuarto, del que salió en seguida, bajando la escalera con estremadas precauciones para no llamar la atención de nadie, lo que no ofrecía grandes dificultades, pues el señor y la señora Liebert estaban ocupados con Rocheigrise, las dos jóvenes estaban en sus habitaciones y los criados, fuera del servicio de sus amos, estaban generalmente en el sótano perfectamente arreglado.
 En cuanto llegó al final de la escalera Adriano atravesó el corredor para dirigirse al jardín, a donde iba a parar una de sus estremadas, por una escalera de nueve escalones también de mármol blanco.
 Al llegar al jardín el joven se dirigió hacia una hermosa avenida de tilos que conducía a un pequeño enador.
 Allí esperó, con el oído alerta, y los ojos fijos en la escalera por donde debía ir Blanca. Su corazón latía con violencia.
 XXXI.
 En lugar del jardín, la calle.
 Mientras tanto, las dos jóvenes habían entrado en su habitación, amueblada con ese gusto encantador y ese lujo virginal que hacen del cuarto de dormir de una joven, una especie de nido gracioso, en donde no se entra sin sentir una expresión de respeto, como en la entrada de algún santuario misterioso.
 Allí reposa la que un día será esposa y madre, y aun no es más que una promesa de dicha, un sueño de amor.
 Aquella cama blanca de tranquilo aspecto, es la confidente de las primeras aspiraciones, oye los primeros latidos de aquel corazón ignorante, que desea la vida... y que tiene un poco miedo de ella.
 De aquella habitación saldrá algún día temblorosa y adornada, con el último beso de su madre en la frente para recibir el del hombre, de quien en adelante dependerá su destino.
 ¿Qué será ese hombre?
 ¿Qué existencia le proporcionará?
 ¿Le amará?
 Y al amarle, ¿le querrá por el mismo? ¿La amará por ella?
 ¿Será un amo?
 ¿Será un amigo?
 Algo de esto pasaba, sin duda, por la imaginación de Blanca, porque miraba su cuarto y

pensado en hacer combinacion alguna de altos mandos militares. Dice El Resumen que el Sr. Camacho que creyó que viajaba de incognito recibió la primera sorpresa en Segovia al ver que le esperaba en la estación el gobernador civil, marqués de Mirasol.

Bolsin.

Sin operaciones ni cambios. Barcelona: No se ha recibido el parte.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 8 DE AGOSTO

La temperatura máxima de ayer en Madrid fue de 36.8 grados centigrado a la sombra. En provincias, a las nueve de la mañana: San Sebastian, 20.6; Bilbao, 24.0; Oviedo, 18.8; Coruña, 19.4; Santiago, 25.8; Orense, 23.2; Pontevedra, 27.6; Vigo, 27.6; Badajoz, 30.0; San Fernando, 26.8; Sevilla, 34.0; Málaga, 26.4; Granada, 27.4; Alicante, 30.0; Murcia, 27.2; Valencia, 26.0; Palma, 27.1; Barcelona, 24.0; Teruel, 26.0; Zaragoza, 26.3; Soria, 24.0; Burgos, 20.0; Leon, 21.8; Valladolid, 25.0; Salamanca, 25.2; Segovia, 22.0; Ciudad-Real, 26.2; Al-bacete, 26.8. El día de hoy en Madrid ha sido también de calor insportable. El termómetro del Sr. Graselí señalaba 28 grados centigrado a las siete de la mañana, 35 a las doce día y 36 a las tres de la tarde. El barómetro indica buen tiempo. La Agencia Fabra nos ha transmitido hoy por la mañana los siguientes TELEGRAMAS: Londres, 6. Durante la noche última han continuado los desórdenes en Belfast. Numerosos grupos de orangistas y nacionalistas recorrieron las calles en ademán hostil. La policía intervino tratando de disolverlos, promoviendo entonces un serio tumulto. Los amotinados dispararon varios tiros de revolver sobre la policía, la cual contestó con una descarga cerrada, resultando algunos muertos y más de 30 heridos. Esta madrugada reinaba tranquilidad en aquella ciudad, pero se temen para hoy nuevos alborotos. En vista de la gravedad de la situación y no bastando la policía, las autoridades se han visto obligadas durante la pasada noche a pedir el auxilio de la tropa, la cual ocupó varios puntos de la ciudad y contribuyó con la policía al restablecimiento del orden. Roma, 8. El conde de Rabiant, ministro de Negocios esranjeros de Italia, ha salido para la quinta de Lingotto, en el Piamonte, donde se propone pasar algunos días. Después que las Cortes portuguesas hayan aprobado el tratado entre Portugal y el Vaticano sobre la cuestion relativa a la diócesis de Goa, la Santa Sede procederá a la reorganización gerárquica de la iglesia en las Indias. París, 8. Se han tomado precauciones para que no se repita hoy la manifestacion de los mozos de café y de fonda, contra las agencias de colocaciones. A la manifestacion de ayer no asistieron más que una pequeña parte de dichos mozos, pues la inmensa mayoría de ellos se ha negado a secundar a los huelguistas. Los médicos anticatólicos de París, partidarios de la cremacion de los cadáveres, habían comenzado a construir un horno a propósito para quemarlos, precisamente cuando ha llegado el decreto de Roma condenando esta costumbre pagana.

Segun dicen de Paris, hasta octubre próximo no se celebrarán los funerales de monseñor Guibert, cuya oracion fúnebre dirá monseñor Perrand, obispo de Autun y miembro de la academia de Francia. La ceremonia coincidirá con la reunion anual de los obispos fundadores de las distintas facultades de la enseñanza católica en aquella capital.

Los periódicos de Valencia publican hoy más detalles del crimen cometido hace días en el puerto de Olleria. En el gobierno civil de Valencia se recibió ayer una comunicacion de la que se deduce que una pareja de la guardia civil de la Olleria, compuesta del guardia de primera Pascual Serrano Poveda, y el de segunda Antonio Gonzalez Contreras, se hallaban vigilando la carretera que de Al-cudia de Carlet se dirige a Onteniente a las doce y media de la madrugada, cuando vieron venir a tres hombres por la parte de Onteniente, dos de ellos iban delante y el otro algunos pasos detrás.

El guardia Serrano les preguntó: —¿Dónde se dirigen Vds.? —¡Delante—contestó uno de ellos. —¿Pero Vds. quienes son?—volvió a preguntar Serrano, que se aproximó a los desconocidos seguido de su compañero Gonzalez. Entonces el individuo que marchaba detrás de todos, hizo fuego a quemarropa sobre el guardia Gonzalez; el proyectil atravesó los pulmones del infeliz, que quedó muerto en el acto, y aún fue a herir en el muslo derecho al Serrano, que cayó en tierra mientras los agresores huían.

Nada se ha podido averiguar acerca del paradero de los criminales, pero por algunas prendas que se han encontrado y que se supone abandonaron en su fuga, se calcula que los asesinos de la guardia civil son los autores del robo en despojado cometido en las cercanías de Fuente la Higuera, de cuyo hecho también da cuenta El Correo de Valencia en los siguientes términos: «A las cuatro de la mañana de anteaer marchaba por el camino real de Madrid, a unos cuatro kilómetros de Fuente la Higuera, un carro que conducía gran cantidad de alparagatos, un baul y otros efectos, propiedad de Salvador Vidal. Dicho carro, en el que iban un hijo de seis a siete años del Vidal y un oficial de alparagatero llamado Felipe Galvez, además del carretero, se dirigia a Yecla. Al llegar al punto denominado Costera de Borja, salieron seis hombres, y después de parar el vehiculo y amenazar a los viajeros, robaron sobre 2000 pesetas encerradas en el cofre y cuantos objetos les parecieron convenientes. Después se marcharon por el monte, sin que hasta la fecha se haya averiguado su paradero.»

Toda la guardia civil de aquellos puestos y las demás autoridades, trabajan sin descanso para averiguar el paradero de los criminales.

A las cuatro de esta madrugada se daba cuenta en el juzgado de guardia de un asesinato y un suicidio ocurridos en la madrugada de hoy, más allá de la Fuente del Berro. La tragedia horrible se ha desarrollado de esta manera: Juan José era un joven segador, que habitaba en el tejaz del Cacharrero, con su amiga Antonia Martin Rincon. Juan José salió a segar, y al volver, hará unos ocho días, supo que su amante tenía relaciones con otro hombre y la arrojó de su casa. Ella se fué, y anoche presentose en su antiguo domicilio implorando el perdón del joven Juan José. El segador insistió en que saliera de allí inmediatamente, y entonces la Antonia comenzó a insultar al pobre joven. El, fuera de sí, sacó una hoz que llevaba en la cintura y causó a la muchacha una terrible herida en el cuello. Hecho esto tiró la hoz al suelo, y arman-dose con una pistola de dos cañones, disparó sobre la mujer los dos tiros, cuyos

proyectiles la hirieron en el costado izquierdo.

Viendo que aún no estaba muerta, el joven segador cargó la pistola con otra cap-sula y disparó de nuevo, yendo a herir a la Antonia en la rodilla izquierda. La chica cayó al suelo cubierta por la sangre que a torrentes manaba de sus cuatro heridas. El, después, precipitadamente, poniendo otra nueva capsula en la pistola y entrando en una habitacion, cuya puerta cerró por dentro, echóse en su cama y se disparó la pistola sobre la sien derecha, quedando muerto en el acto. La Antonia Martin Rincon prestó declaracion en la casa de socorro y desde ella pasó en gravísimo estado al hospital de la Princesa. La Antonia es una joven bastante fea y de malísima conducta.

Dice un periódico de la mañana: «En los círculos políticos se creía anoche más probable la siguiente combinacion de altos cargos de Hacienda: Direccion de lo Contencioso, Sr. Castrillo; de la Deuda, Sr. Valle; de Contribuciones, D. Ramon Laá; de la Caja general de Depósitos, Sr. Gonzalez Blanco; de la de Impuestos, Sr. Gonzalez (D. Alfonso), y del Tesoro, señor Egullor. Es de presumir que los ministros se ocupen de este asunto en el consejo que celebrarán esta tarde.»

Ya digimos anoche, y repetimos hoy, que nada de eso tiene fundamento.

Una opinion política del Sr. Cánovas del Castillo. Dice El Imparcial: «L'Independance Belge publica una carta fechada en Madrid, en la que se expresa la opinion del Sr. Cánovas del Castillo acerca de la cuestion política y las vicisitudes de los ministros. Segun el corresponsal, el Sr. Cánovas cree que la reina regente debe agotar todas las soluciones liberales antes de llamar a los conservadores.»

Opina que conviene esperar a que el señor Sagasta gobierne en paz todo el tiempo que pueda, y en caso de gastarse el actual presidente del Consejo, debe acudirse a las demás soluciones de la izquierda que sean posibles, incluso la del general Lopez Dominguez, ó una que presidiera el Sr. Martos. Solo después deben volver al poder los conservadores, los cuales darán la batalla a la revolucion. Seguramente que no son ciertos todos los estremos de las líneas anteriores, y en cuanto al último, lo tenemos no solo por equivocado, sino por inverosímil. Por lo demás, los elementos liberales todos, por avanzados que sean, tienen bajo la regencia de España y tuvieron con la monarquia de D. Alfonso XII la mayor suma de libertad que se tiene en Europa.

El soberano Pontífice ha honrado condecoraciones de las órdenes pontificias a los artistas principales y al arquitecto que han tomado parte en la renovacion de la absida de la magnífica iglesia de San Juan de Letran. Los agraciados fueron recibidos por Su Santidad, de quien escucharon palabras de elogio y de aliento.

El señor obispo de Lérida ha nombrado arcediano de aquella santa iglesia catedral al Sr. D. José Brunglat y Gort, vicario general de aquel obispado.

El viernes último ocurrió en el callejón de Trilijo, cerca de la Victoria, en Cádiz, un sangriento suceso. En una de las habitaciones de la casa, fueron hallados los cadáveres de un joven como de veinte y ocho años y una muchacha de diez y ocho, teniendo cada uno de ellos una herida de arma de fuego en la sien derecha. Los cadáveres se hallaban en el suelo, rodeando el brazo del joven el cuello de la muchacha. Ambos eran novios. El pertenecía a la familia de la casa, y ella, segun dicen, era huérfana y recogida por aquella. Hace tres días que el joven había venido de Madrid: era licenciado de Cuba.

Es natural creer que dicho sugeto, llamado, segun informes, Francisco Garrido, mató a la joven, de nombre Luisa Ibañez y después se disparó el otro tiro, usando un revolver que fué encontrado bajo las ropas de ella. Parece que el Garrido se encontraba enfermo, demorándose por esto su casamiento con la joven. Segun de público se decía, a las tres y media de la tarde, entró en la casa diciendole que tenía mucho calor, y quitándose los puños de la camisa, se sentó en un patinillo donde estaban lavando su hermana y su novia. Esta entró en la habitacion para buscarle un abanico, acompañandola él y al inclinarse la Luisa para sacar dicho objeto de un baul, disparó el Francisco, dejándola muerta instantáneamente. Entonces él se suicidó, cayendo en la forma indicada.

La desgraciada joven era de cara simpática y agraciada; morena, ojos grandes negros y cabello abundante y del mismo color. El suceso causó honda sensacion en el tranquilo barrio de Extramuros. La pobre muchacha era muy querida por los vecinos. Hemos recibido el siguiente TELEGRAMA: Cartagena, 7 (11.35 n.) La corrida de toros verificada esta tarde, ha satisfiecho al público. Los toros de D. José de la Cámara han cumplido. Caballos muertos, 20. Frascuelo y Galitillo muy trabajadores y aplaudidos. Frascuelo mató recibiendo el quinto toro; Galitillo dió a otro un quiebro de rodillas ceñidísimo.—J. Respecto al indulto del reo Jimenez, publican hoy los periódicos de Granada varios expresivos telegramas, y entre ellos uno del mayordomo mayor de la reina regente, al presidente del círculo de la Union Mercantil, concebido en los siguientes términos: «S. M. ha recomendado vivamente a su Consejo de ministros el indulto que pide para el reo Jimenez.»

Leemos en El Imparcial: «Un periódico asegura, ignoramos con qué fundamento, que el primer expediente que despache el Sr. Puigcerver será el de las dehesas boyales. Ya hemos dicho anoche que eso no es cierto, y lo volvemos a repetir. Algunos amigos de Lagartijo sostienen que no se retirará del toro. Los que se dicen mejor enterados sostienen que se retirará. Esto podrá ahora saberse mejor que en ninguna parte en San Sebastian, donde se encuentra el célebre matador. Es cierto que el marqués de la Vega de Armijo ha invitado a varios de sus amigos a pasar algunos días del mes próximo en su castillo de Mos. Dice El Español, de Sevilla, que se ha disuelto el casino posibilista de aquella capital. Cosas de la familia: Una regular paliza le propinaron ayer mañana al sereno suplente de la calle de Hortaleza. Curado en la casa de Socorro de varias contusiones en la cabeza, pecho y espalda, manifestó que los agresores eran parientes suyos. El Sr. Moret se encuentra ya restablecido de su dolencia, y por consiguiente asistirá al consejo de ministros que se celebrará esta tarde. Hoy se ha dicho que se ha dispuesto aumentar el contingente de la fuerza de la guardia civil que presta sus servicios en Barcelona, con 80 ó 100 plazas más. Podemos desmentir de la manera más

absoluta la noticia de que el ex-ministro de Hacienda Sr. Camacho se proponga celebrar reuniones políticas en su casa, como ha supuesto algun colega. Lo que hay es que desde hace muchos años recibe dicho ilustre hombre público a sus amigos más intimos los domingos por la tarde, lo cual sin duda ha servido de pretexto para echar a volar la especie acogida por el diario a que nos referimos. Segun un periódico local, los detenidos por el somaten que levantó el alcalde de Susqueda (Gerona) no son falsos agentes de la autoridad ni guardias civiles de pega, sino real y verdaderamente dos delegados del gobernador de Barcelona y tres individuos de la benemerita, que por orden de aquella autoridad superior fueron a cumplimentar un auto del juzgado de Vich en el Manso Roguesalva. El alcalde de Susqueda, que nada sabía, fué el que produjo la alarma, tomando a los delegados del gobernador y su acompañamiento por una cuadrilla de saltadores, hasta que, al presentarse el comandante de la guardia civil y ver los documentos que llevaban los detenidos, se des- lizo el error y todo quedó en calma.

Hemos tenido ocasion de ver detenidamente la estatua ecuestre del duque de la Victoria, que se ha instalado en el encuentro de las calles de Alcalá y Vicalvaro, obra del escultor D. Pablo Gíbert. La estatua, que mide cinco metros de altura, sin contar el pedestal y las dos gradas sobre que se asienta, que tienen seis metros de elevacion, representa la entrada triunfal del héroe de Luchana en Madrid después de haber firmado el Convencio de Vergara, cuyo documento lleva en la mano izquierda, con la que el propio tiempo sujetó las riendas del caballo. En la mano derecha lleva el sombrero en actitud de saludar al pueblo. El caballo camina al paso castellano. En el pedestal hay dos bajo-relieves, uno a cada lado, de 2.20 metros de largo por uno de alto, representando el de la derecha el abrazo de Vergara, y el de la izquierda la accion del puente de Luchana. En el frente se encuentra la inscripcion dedicada a dicho general, en estos términos: «A ESPARTERO EL PACIFICADOR, 1839. La nacion agradeceida.» En el posterior, su escudo de armas. El aspecto que ofrece la estatua es realmente artistico y hermoso. El caballo es admirable, pero resulta un tanto rígido el ginete. La fundición de la estatua es limpia y brillante. No la afean esas granuleaciones tan comunes en obras de este género, ni ha habido necesidad de recurrir a artes de mala ley para ocultar defectos. El nuevo monumento será uno de los más notables de Madrid y se inaugurará el día 31 del actual. En la provincia de Alicante ocurrieron el jueves dos lamentables sucesos. Uno de ellos, en Villareal, ha llenado de consternacion a aquel veci diario. Parece que un marido, que mantenía relaciones ilícitas con cierta mujer del indicado pueblo, envенenó a su esposa con una pócima que le proporcionó su amante. El otro hecho reviste cierto carácter misterioso, y ha sucedido en Burriana. Hace unos días apareció muerta violentamente una infeliz criatura de aquella poblacion, sin que se haya podido averiguar hasta la ahora presente quién ó quienes sean los autores de tan bárbaro atentado. Hace pocos días un propietario de Al-mejgar recibió una carta firmada por Melgares, pidiéndole 3000 duros so pena de muerte. La guardia civil de Cádiz y Píites, practicó a la hora que se designaba para depositar el dinero, una esploracion del sitio prefijado, sin obtener éxito en sus gestiones. Ayer a las cuatro de la tarde, segun un

el de Julieta, con una mirada estraña, profunda, como llena de una vaga aprension y de un tierno sentimiento. Julieta, con aire preocupado y movientos de ángel dispuesto a volar y desaparecer, iba y venia como si buscase algo. —¿Qué buscas?—le dijo de repente Blanca, sacudiendo la cabeza como si saliera de un sueño. —Tu mantilla—dijo Julieta.— No la encuentro. —¿Aquí está!—repuso Blanca, señalándosela arrojada sobre el respaldo de un sillón. La señorita Liébert la cogió y volvió hacia su compañera. —Déjame que te la ponga—la dijo.—Nadie sabe como yo lo que le sienta bien a tu linda cara. —¡Con mucho gusto!—respondió Blanca con dulzura.—¡Qué coqueta estás para mí esta noche! —¡Es que deseo que estés más hermosa que nunca! Blanca miró a la jovencita con cierta inquietud. Pero su discípula tenía un aire tan feliz y sincero, la miraba tan lealmente con sus dulces ojos de color turquesa, que la huérfana se tranquilizó y se prestó a lo que quería la niña. En un abrir y cerrar de ojos, con una habilidad de hada ó de mujer, que es lo mismo, colocó la mantilla, arreglando los flexibles pliegues del encaje alrededor del rostro, y escondiéndolos en ligeras ondas sobre sus redondos hombros. Arreglada así, Blanca estaba encantadora. Su pávido rostro, algo mate, se destacaba como el marfil y toda aquella sedosa sombra se armonizaba con lo negro de sus cabellos y hacia resaltar el brillo de sus ojos, algo sombrios, de pupilas profundas. Blanca llevaba en toda su persona ese sello de distincion nativa que no se adquiere nunca y que parece revela la raza aristocrática, cuando no anuncia una naturaleza de artista. Esbelta y airosa, sin delgadez, tenía el talle redondo y flexible, los ojos admirables y los brazos más bonitos del mundo, que ens había gustosa, pues era su única coquetería, llevaban mangas semi-cortas a la moda. Aqueña noche, sobre todo, tenía puesto un vestido de color oscuro, pero que la sentaba maravillosamente y ponía en relieve todo su encanto y su cálida belleza. —¡Ya está!—esclamó Julieta cuando hubo concluido.—¡Mirate. Blanca se acercó al espejo, se miró y debió quedar satisfecha, porque se volvió hacia su amiga, la cogió en sus brazos y la cubrió de besos con una especie de impulso febril. —¿Qué buena eres!—le dijo Blanca. —No tengo fuerzas suficientes para ser mala—replicó la señorita Liébert.—Debe ser muy cansado... y mi salud no me lo permite. —Dicen, no obstante, que el egoísmo conserva,—murmuró Blanca. —Es mucho mejor vivir en la dicha de los demás. De ese modo goza uno doble. ¡Vamos, vete, que es tarde!

Blanca se estremeció y se quedó muy pá-lida. —¿No quieres que te ayude a acostarte? —¡No, no! Yo me desnudaré sola. Antes de dormir... quiero a más escribir una carta. Blanca no insistió. Se comprendía que también ella tenía prisa de marcharse. —A tu vuelta, que duerma ó no, entra a abrazarme. —¡Oh! no tardaré en volver. Las dos jóvenes se besaron de nuevo y a la huérfana salió con un paso que se tambaleaba ligeramente. Julieta la siguió con la vista, sonriendo. Adriano, oculto en la sombra, esperaba con una impacienca y una emocion que comprenderán todos los que recuerden todavía la primera cita con la mujer amada. Porque Adriano hacia mucho tiempo que amaba a la joven. La había conocido cuando acompañaba algunas veces a su madrastra y a su hermana a Bois-le-Roi, pues la señora Liébert tenía intimas relaciones de amistad con la señora viuda Berthier, aunque esta última jamás puso los pies en el hotel de la calle de Monceau. Para Adriano, conocer a Blanca, fué amarla. La señorita Berthier comprendió el amor de Adriano en cuanto nació, sin que el joven se hubiese atrevido a decirle jamás una palabra. Un amor serio, profundo y duradero, no se manifiesta como una fantasia de la imaginacion ó un apetito físico. Se comprende que en ello va la vida y la dicha de toda la vida. Se vacila, se lucha, se tiene miedo de aquel nuevo y despótico sentimiento, que ha penetrado en no-otros, y poco a poco se ha apoderado de nuestras facultades y de nuestro ser entero. Amar, no es tomar... es dar. He aquí, por qué todos los amores formales, van precedidos de un periodo de lucha y de vacilacion. Antes de renunciar así mismo, siempre hay alguna ansiedad. ¡Y si se equivocaban! Si aquel ó aquella que va a convertirse en dispensador de todas nuestras alegrías y de todos nuestros dolores, no fué digno de esa dictadura. Sin contar con que Adriano respetaba tanto más a Blanca, cuanto que la sabía más pobre, sola, abandonada en la vida y menos defendida. Él estaba en su casa. Ella era la protegida de sus padres, la amiga y compañera de su hermana. Todo esto le retenía y le intimidaba. Su padre, consentiría en dejarle casar con la institutriz de Julieta? También debemos decir que Blanca no le alentaba, ni hacia nada por su parte para procurar esa primera cita inconsciente que todo lo decide. Demostraba cierta altiva dignidad que imponía al joven. Sin rechazarlo, sin desalentarle, guardaba con él, como con los demás, cierta delicada reserva.

¿Le amaba? El lo ignoraba. ¿Aceptaría su amor? No lo sabía. ¿Le había comprendido? Sí, de seguro. Pero, ¿qué pensaba de él? Eso era lo dudoso. Aquellas incertidumbres le hacían sufrir mucho. Se hallaba indudablemente ante un carácter, ante un alma fuerte y entera, una voluntad que no se doblegaría sino por su libre consentimiento. Sin los celos, que la habían herido en el corazón al saber que Héctor de Rochegrise hacia el amor a Blanca, nunca hubiera tenido el valor, la audacia tal vez, de pedirle una cita. En el primer impulso había hablado, antes de reflexionar en lo atrevido de la petición, y Blanca había aceptado instantáneamente, sin un segundo de vacilacion, como si la esperara hacia tiempo. Desde aquel instante, inundaó de alegría, sentíase hasta con fiebre. ¡También ella le amaba entonces? ¡Ah! era demasiada dicha, y como se reprochaba el haber tardado tanto en decirselo. Acababan de dar las diez. Adriano hacia a penas diez minutos que estaba en el jardín, pero se le figuraba que los segundos eran largos como semanas. Los balcones de los cuartos de Julieta y Blanca daban al jardín. Veía, pues, las siluetas de las dos jóvenes destacarse como sombras sobre el transparente encaje de los visillos. Por fin quedó una sola silueta. La señorita Berthier se había marchado y bajaba ya. Adriano temblaba de emocion. Prestó atención con los ojos fijos y calculando el tiempo matemáticamente necesario para que Blanca apareciera en lo alto de la escalera, con sus movimientos graciosos y algo lentos. Pasó el tiempo y Blanca no pareció. ¿Qué quería decir aquello? Adriano se acercó a la casa. Había dejado abierta la puerta del corredor que daba al jardín y por ella veía no solo todo el corredor, sino la puerta del otro extremo que daba a la calle. De repente, un frío sudor inundó su rostro. Una sombra se dirigía hacia aquella puerta de salida, sombra que reconocía por su misma emocion, y por su aspecto ligero, encantador y algo resuelto también. Era Blanca. No era posible la duda. Pero en lugar de dirigirse hacia él, se alejaba... Abrió la puerta de la calle... ¡Salía! ¡Había comprendido ó oído mal el lugar de la cita? El joven, de un salto, subió las escaleras, se lanzó al corredor tropezando a su paso con un criado que no había visto, y salió de la casa, olvidando hasta el cerrar la puerta tras de sí.

Iba sin nada a la cabeza y con traje de casa. Sus cabellos castaños caían sobre su frente despejada, y sus febriles ojos registraban la calle. A veinte pasos de él, Blanca, cubierta solo con su ligera mantilla, caminaba rápidamente hacia un carruaje de punto que esperaba a cierta distancia con las persianas bajadas. Adriano corrió tras de la joven no comprendiendo nada de lo que pasaba. Iba a alcanzarla, mostrarse é interrogarla, cuando Blanca llegó al carruaje. —¡Aquí estoy! He venido en seguida—dijo en voz baja a alguien que estaba dentro. La portezuela del coche, que no estaba más que entornada, se abrió. La institutriz de Julieta subió al carruaje. XXXII. En que Julieta emplea también su noche. Julieta permaneció sola en su cuarto después de la marcha de Blanca; escuchó un instante el paso de su amiga bajando la escalera con ese movimiento furtivo, incierto y precipitado de la mujer que va a una cita de amor y que bastaría para denunciársela a los ojos de cualquiera que conociese a la mujer. Cuando se perdió el último eco, Julieta levantó su linda cabeza y camió de impresion. Algo de triste y amargo, aunque impregnado de dulzura, sin embargo, pasó por su rostro de facciones finas y de entis demasiado delicado, pues recordaba ciertos matices del nécar. Hubiérase dicho que una nube había descendido sobre su frente de una blanca trasparente. Lanzó un suspiro que era una mezcla de envidia resignada y de sentimiento sin ira, que parecía decir: «¿Qué feliz es! ¡La aman y puede amar! ¡Yo no!» Y con paso lento fué a colocarse delante de un gran espejo que se inclinaba hacia adelante en un ángulo del cuarto, como si quisiera aburrir la mitad del camino a la joven, y contempló allí su imagen delicada. Estraña mirada la suya, sin apariencia alguna de coquetería femenina, a pesar de que estaba encantadora con su toilette primaveral. Mirada, hecha de profunda piedad y dolorosa filosofía, en la que se leía un mundo de pensamientos, en que se revelaba todo un abismo de desesperanza. Aquella dulce mirada estudiaba su talle flexible que dos manos podían abarcar de sobra; su pecho estrecho y huido; su tez trasparente que se hubiera creído no debía nada a la sangre; la limpidez amenazadora del globo del ojo; síntomas que decían: «¡No vivirás!» —¡Ah! ¡ya lo sé!—murmuró la joven, como respondiéndole a aquella muda sentencia. Una lágrima humedeció sus párpados, la grima que dejó correr a lo largo de sus pálidas mejillas, que un imperceptible carmin enrojecía hacia los pómulos. Luego se alejó lentamente del espejo fatal.

